

GUSTAVO
CASTRO
CAYCEDO

DESDE
EL AMOR
HASTA LA
GUERRA

Periodismo sin límites

 SIN
FRONTERAS
EDITORIAL

Y GABO DIJO: “PAOLO** LUGARI ES EL IN- VENTOR DEL MUNDO”**

12 de octubre del 2018

El profesor Paolo Lugari Castrillón, hijo de madre payanesa, nació en Italia, pero desde los cuatro años vivió en Popayán. Es un colombiano de talla mundial. El profesor Lugari, cuya obra es ejemplo universal, no hace relaciones públicas y guarda un perfil bajo. Como suele

sucedier, parece no ser “profeta en su tierra” porque no es tan conocido como debería.

La Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, le otorgó el Premio Mundial de Cero Emisiones en 1997. También ganó el Premio Nacional del Medio Ambiente. Sus ponencias por Colombia en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas en Canadá, en 1976, sobre asentamientos humanos, y en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas en Argentina, en 1978, sobre cooperación técnica entre países en desarrollo, fueron laureadas. Fue ponente central en la Conferencia Mundial del mítico Club de Roma, en 1983, y su fundador y presidente, Aurelio Peccei, tras visitar Las Gaviotas, dijo: “esto es lo que el mundo necesita”.

El presidente español Felipe González, el maestro Alejandro Obregón y el Nobel Gabriel García Márquez fueron al Centro Experimental Las Gaviotas y, al conocerlo, Gabo dijo: “Paolo Lugari es el inventor del mundo”.

En su libro, *Renacimiento en el trópico*, Mario Calderón Rivera escribió: “cuando el Club de Roma lanzó al mundo su alerta sobre ‘los límites del crecimiento’, habían pasado ya cinco años desde que la hipótesis sobre

energías renovables y tecnologías apropiadas y no agresivas con la naturaleza de Paolo Lugari Castrillón había sido convalidada en Colombia”.

Que la afamada Universidad Carnegie Mellon, de ingeniería y tecnología, líder intercontinental en robótica, lo haya exaltado a él y a su Centro Experimental como ejemplo universal destaca su importancia mundial. De esta universidad han surgido diecinueve premios Nobel, once ganadores de los Turing Awards, 41 del premio Tony, 98 de premios Emmy y siete premios de la Academia.

Este sabio colombiano de la biodiversidad y pionero mundial en aprovechamiento de energía solar asegura que “no existe una crisis de energía, sino de imaginación”. El creó, hace 46 años, una comunidad sostenible en una inmensa llanura cuando buscaba fuentes de energía que no afectaran la atmósfera. Y desarrolla una “vivienda familiar, autónoma e inteligente que genera su propia energía renovable”.

The Wall Street Journal: Las '*Gaviotas*', un ejemplo para el mundo”

El Profesor Lugari ha sido destacado por el The New York Times, el Washington Post, el Christian Science Monitor, el Der Spiegel, el Wall Street Journal, el Le Monde, el Journal de Genève, el Hong Kong Standard, Newsweek, Audubon, Selecciones, el Excélsior, la revista Exterior de México, la del BID y otros medios.

The Nation, de Inglaterra, dijo: “‘Las Gaviotas’, la única utopía realizada en la historia del mundo”. Los Angeles Times expresó: “‘Las Gaviotas’, tecnópolis es un modelo para el mundo”. Y la Revista Bib anotó: “*Biodiesel*, primera vez que se hace con aceite de palma en el mundo”. Fritjof Kapra destacó a “Las Gaviotas” en *Las conexiones ocultas*. The Wall Street Journal tituló en primera página: *‘Las Gaviotas’, un ejemplo para el mundo*. Hong Kong Standard exaltó a Lugari y la ONU expresó: “Colombia hace la instalación más grande del mundo”.

Paolo Lugari, destacado en el mundo por sus proyectos de desarrollo sostenible y tecnologías renovables, es expositor en academias y universidades del exterior. En Colombia, la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales lo honró con la condecoración Luis Eduardo Mora Osejo.

Aprendió con su padre, con quien recorrió Colombia. En un viaje con él y con un hermano, en campero, a pie, en lancha y en avioneta, llegaron a una llanura del Vichada “acompañados por la soledad y el viento. Era una isla rodeada de tierra”. Él se dijo a sí mismo que tenía que volver allí y en 1971 lo hizo, 46 años antes de escribir este artículo. Creó el Centro Experimental Las Gaviotas en un terreno baldío, donde construyó viviendas, un puesto de salud, una escuela y una planta “que respeta la naturaleza”.

Sobre él y su obra se han escrito varios libros

Sobre el Profesor Lugari y Las Gaviotas se han ocupado varios autores. Alan Wisman escribió: *Las Gaviotas: a Village to Reinvent the World*. La Chelsea Green Publishing Company de Vermont: *Una gran realidad*. Corea de Sur destacó a Las Gaviotas en un bello libro. Otras publicaciones se han ocupado de su obra: State of the World, que califica a Las Gaviotas entre los proyectos más importantes del mundo, tal como también lo hicieron The World Watch Institute y The Spiegel Extensor.

Styerl Melles Jr. en *Introducción a la ciencia ambiental*, presenta a Las Gaviotas “como un pueblo solar en Colombia”. La revista japonesa Architecture Process elogió el Premio Mundial Medio Ambiente, que ganó él, y destacó su hospital, diciendo: “Paolo Lugari Castrillón y Las Gaviotas son lo mismo”

“Hagamos de Colombia un bosque”

Para Paolo Lugari, “los árboles son el soporte de los ecosistemas”, por ello está apoyando decididamente el proyecto liderado por Ariel Armel, presidente de la Confederación Colombiana de Consumidores, “hagamos de Colombia un bosque”, que busca que en cada municipio haya uno.

Las Gaviotas ha logrado generar empleo estable y bien remunerado para más de doscientas familias que viven, comen y se educan allí y que ocupan las viviendas.

El Profesor Lugari transformó esa región “estéril” del Vichada, entre Puerto López y Puerto Carreño, en un oasis de once mil hectáreas, de las cuales cultivó ocho mil con pino tropical Caribe. Es el bosque más extenso

del país y, según él, “debe su éxito a un hongo que se adhiere a las raíces de los pinos y forma la micorriza, que es un fertilizante biológico”. Allí sembró más de 250 distintas especies vegetales nativas bajo la sombra de los pinos, un rico capital biológico.

Los pinos no son para sacar madera, sino para que vivan y conviertan el llano en selva, generando un impacto ambiental positivo. Al “pino Caribe” se le saca su leche (como al caucho) y su resina genera trabajo, recursos y paz.

La comunidad de Las Gaviotas se autosostiene económicamente y genera, a través de energías renovables, toda la que demanda. Allí el ser humano vive con entusiasmo, abierto a la imaginación y trabaja integrando lo social, lo económico y lo ambiental. No hay jerarquías, sino confianza y decisiones por consenso. Paolo Lugari Castrillón logró consolidar una cultura industrial que hace la paz con la diversidad, el aire, el agua y con el suelo. Y allí se produce el biocombustible para sus plantas y máquinas, así como el 40% de la colofonia que consume Colombia, materia prima para la fabricación de pintura, laca, barnices, pegantes, sellantes y ceras depilatorias sin químicos.

Utilizar la energía solar baja costos y produce mano de obra. Las Gaviotas generó el centro de esta clase de energía más grande del mundo y ha producido los paneles solares más grandes de América Latina. Y en Las Gaviotas se da también el milagro de la producción de molinos de viento de doble efecto, de bombas manuales de agua, de balancines de niños para sacar agua y de microturbinas de treinta kilovatios. Es un gran Maloka, donde se aprende ciencia y tecnología y se hacen chimeneas y cocinas solares de termoaceite.

Allí surgen fuentes alternativas de energía y plantas de producción de *biodiesel* a partir del aceite de palma y se produjo por primera vez en el mundo este *biodiesel*, 85% menos contaminante que el ACPM. Sus granjas experimentales están dedicadas a la investigación y a varios proyectos agroindustriales.

El profesor Lugari, al recibir la condecoración de Academia de Ciencias Exactas Físicas, ante los miembros de su junta directiva, del director del Colegio Máximo de las Academias, investigadores, decanos y rectores de universidades y de algunos colaboradores de su centro, dijo: “reciban un saludo caluroso del micromundo de Las Gaviotas, ubicado en la inmensidad

de la cuenca del Orinoco, lejos de todo y cerca de nada, donde las cosas aún no tienen nombre, como lo dijera Gabriel García Márquez. Es un proyecto no lineal, de pensamiento transversal. Allá pasamos de la utopía a la topía. En otras palabras, del sueño a la realidad en medio de la belleza de la extrema dificultad. Las Gaviotas es una comunidad imperfecta, pero decente, sustentable, futurista, creativa, alegre y de larga vida saludable, en donde los lazos humanos cuentan más que un organigrama. Las minicrisis conducen a un orden en movimiento, que avala nuestra convivencia. Los odios se vuelven biodegradables”.

Green Newton también alabó a Las Gaviotas

Alan Weisman, en su libro *Las Gaviotas, a Village to Reinvent the World*, dice: “no se podía imaginar que cuarenta años después, el experimento de Paolo Lugari llegaría a convertirse en un paradigma del desarrollo sostenible”.

Gunter Pauli expresó: “en Las Gaviotas viven de los intereses de la naturaleza sin afectar su capital biológico y en medio de un bosque tropical bio-

diverso plantado de ocho mil hectáreas, que permitió el renacer de una selva”. Edgar Morin, el gran maestro de la complejidad, en su último libro, titulado *La vía*, exaltó esta realización.

Ashok Khosla, expresidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, manifestó: “hay un proyecto ejemplar en Colombia que no solo es autosostenible, sino que ha logrado convertir las sabanas del Vichada en bosque tropical. Allí se siente, se piensa y se actúa con razonabilidad tropical, que es la unión de lo racional con la realidad. La comprensión de nuestro entorno, la capacidad de hacer conexiones que nunca termina y de profundizar en su complejidad nos permite aprovecharlo sin destruirlo. Por el contrario, fortalecemos sus cimientos ecológicos, que es la causa de nuestra permanencia a corto, mediano y largo plazo. El único desierto peligroso es el de la imaginación”.

Paolo Lugari anota: “en Las Gaviotas siempre hemos creído que la razón, la lógica y el orden se encuentran en las ecuaciones profundas y misteriosas de la creatividad, máxime que el siglo XXI será el siglo de la biología. Estamos en la búsqueda permanente de verdades temporales, pues ninguna cultura ha llegado a conclusiones definitivas. Miramos al trópico ecua-

torial de otra manera y haciendo conexiones que nos impulsan a mejores estilos y condiciones de vida.

Muchas veces nos estrellamos con una normatividad jurídica, como también sucede en otros países de América Latina, que no tiene en cuenta que ‘todo está en todo’, como decía el presocrático Demócrito de Abdera”. Alguna vez, Julio Carrizosa Umaña, indiscutible decano del medio ambiente colombiano, creador de parques nacionales naturales de gran significado y autor del *Código nacional de los recursos naturales renovables y del medioambiente*, expresó: “a través del pensamiento jurídico es difícil aproximarse a la complejidad ambiental”. Lugari dice: “de ahí la necesidad de que nos conozcan a pesar de nuestra lejanía, para acercarnos a estos ecosistemas que, no obstante su mayor productividad primaria biológica de la tierra, sus habitantes se encuentran en una pobreza sostenible.

Como respuesta a esta problemática, que es común al bioma tropical, hemos venido planteando, desde hace más de veinte años, una proposición acompañada de realizaciones que guardan relación con el agua, el aire, la alimentación y los bosques. Por ello, sin querer apropiarnos de la verdad y sin perder el derecho a la contradicción, hemos tenido la osadía de esgrimir

una proposición para la sustentabilidad de la vida humana. El ser humano sin aire apropiado puede vivir hasta cuatro minutos. Sin agua apropiada cuatro días. Sin alimentarse hasta 42 días”.

“Se trata de salvar a la humanidad y a los otros organismos vivos”

Agrega: “si el 60% de la Tierra no alcanzara a estar cubierta de bosques, de verde, con la densidad vegetal requerida, incluyendo el plancton de los mares, no se podría mantener la dinámica de la química fundamental de la atmósfera, que actualmente es de 78% de nitrógeno, 21% de oxígeno y 1% de argón y otros gases, incluyendo el dióxido de carbono. Llegaríamos pronto a un cambio de la composición atmosférica actual que haría inviable la vida humana, ya que el ser humano, en lo que resta de esta centuria y el próximo siglo, no alcanzaría a adaptarse biológicamente a una nueva envoltura gaseosa, como lo ha venido diciendo el Centro Las Gaviotas en diferentes foros desde hace más de quince años. Es algo más grave que el recalenta-

miento global, que haría solamente la vida incómoda con toda clase de perturbaciones.

Por otra parte, llegar a tener un planeta con un 60% de piel vegetal, como la llamara el humanista Mario Calderón Rivera en su libro sobre Las Gaviotas, titulado *Renacimiento en el trópico*, máxime cuando en el 2050 superaremos los diez mil millones de habitantes, debiera ser un propósito mundial inaplazable. Es algo que está al alcance económico de los países y así mismo se dispone de la tecnología apropiada y de las tierras requeridas. Por eso el pasado, presente y futuro es vegetal.

No se trata de salvar al planeta, pues este esferoide rocoso seguirá orbitando alrededor del sol por miles de millones de años. Se trata de salvar a la humanidad y a los otros organismos vivos”.

Y concluye: “después de haber realizado la instalación de agua caliente por energía solar más grande del mundo en Medellín, como lo consignó el órgano informativo mundial del medio ambiente de las Naciones Unidas, en 1979, hemos venido realizando toda clase de experimentos y pruebas hasta lograr la capacidad de diseñar y construir barrios desconectados de las redes de servicios públicos de acueducto, alcantarillado y energía, superando la

calidad del servicio a un costo no mayor que el de la vivienda de interés social, teniendo en cuenta para su cálculo lo que implica no pagar mensualmente las tarifas por estos conceptos”.

Resalto dos frases del profesor Lugari: “recordemos que los pesimistas nunca podrán cambiar el mundo y perder la esperanza sería imperdonable”. Y: “no comulgo con la idea de quienes dicen que la raza humana no tiene futuro si no coloniza el espacio”.